

Dom
10 Oct

Homilía de XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”

Introducción

El evangelio de Lucas es como una pequeña pinacoteca. La plasticidad de sus relatos convierte al lector en un espectador cautivado por su belleza literaria al mismo tiempo que impresionado por la honda de su mensaje. El relato de este domingo es uno de ellos. Ante la posibilidad de que el espectador pudiera pasar ante el cuadro un tanto distraído y desapercibido, la acción narrativa desencadena una serie de preguntas retóricas que, en boca del protagonista, le ayudan a descodificar e interiorizar el desenlace final de la escena: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado”.

Hablar del evangelio es hablar de la salvación. Un evangelio que no transforma no es evangelio. Su llamada a la conversión, escenificada de mil formas, es una invitación permanente a responsabilizarnos ante el cuadro que contemplan nuestros ojos cada día que amanece. ¿Despertamos con la aurora? ¿Con qué actitud iniciamos y solemos transcurrir la jornada? ¿Con quién o quiénes nos identificamos de los diez leprosos que salieron al encuentro de Jesús? ¿Experimentamos realmente la salvación?



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Salmo

Salmo 97. 1. 2 3ab. 3cd 4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Acuédate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Pautas para la homilía

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios” (Lc 1,78)

Así lo proclamaban los primeros cristianos en el canto del Benedictus celebrando la actuación del Dios de Jesucristo en comunión con la tradición del pueblo judío. Al igual que el Dios paciente y misericordioso con su pueblo, Jesús, compadecido del dolor y del sufrimiento de las muchedumbres, tendía la mano para atajar toda enfermedad y dolencia (Mt 9,36). Movido por las entrañas de misericordia de su Padre Dios, encarnaba en su persona una magnanimitad y benevolencia sin límites.

Este es el trasfondo sobre el que resalta la escena evangélica de este domingo. ¿Cómo iba a mostrarse indiferente ante el grito suplicante de aquellos diez leprosos que le salieron al encuentro? Curiosamente, uno de ellos era samaritano, del pueblo que un día le había rechazado en su viaje hacia Jerusalén (Lc 9,53). Y sin embargo es este “samaritano y extranjero” el único de los diez que recibirá el elogio de Jesús. Un samaritano agradecido que evocaba con su conducta la oración del salmista: “Señor, Dios mío, a ti grité, y tu me sanaste; te daré gracias por siempre”. El mismo grito angustioso y suplicante que será atribuido más tarde a Jesús en Getsemaní: clamaba “con grandes gritos y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte” (Heb 5,7), a la espera de ser escuchado en su soledad y abandono.

Memoria agradecida

En lugar de la parábola de “los diez leprosos” habría que hablar de “el samaritano agradecido”, en contraste con la inexplicable ausencia de los otros nueve. Agraciado por Jesús, a quien ha reconocido, “vuelve” de inmediato hacia él, convertido a su causa: “glorificando a Dios en alta voz y, postrándose rostro en tierra a sus pies, le daba gracias”. La actitud misericordiosa de Jesús no solo le ha curado sino que le ha abierto los ojos de la fe, el camino de la salvación. Los diez, una vez curados, lograron la reinserción social dentro de su pueblo. Pero solo uno, y éste samaritano y extranjero, encontró al verdadero intermediario de la salvación.

Alguien ha dicho que en este relato Lucas “describe en un solo lienzo el dramatismo de la lucha entre el agradecimiento y la ingratitud”. En el diccionario cristiano no cabe la ingratitud. Somos herederos de una tradición ininterrumpida que nos caracteriza y define como seguidores de Jesús en el gesto comunitario de la acción de gracias eucarística. El pueblo de Dios convocado por la memoria de la promesa abrahámica encuentra ahora su identidad en la celebración agradecida del memorial cristiano.

“Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”

La fuerza del episodio no recae tanto sobre el elemento narrativo cuanto sobre la lectura que hace Jesús del mismo. Los milagros del taumaturgo no son de por sí aval y garantía de conversión. La fe se asienta en la Palabra, en el sentido que Jesús da a estos signos de salvación. De ahí las tres preguntas retóricas en que converge el relato y que siguen siendo de actualidad para todos nosotros, pues resulta obvio que “agradecidos los quiere Dios”.

El agradecimiento del leproso se inserta en la lista de aquellos samaritanos que, superada la corteza de lo milagroso, reconocieron “el don de Dios” en la palabra de Jesús como verdadero Salvador del mundo (Jn 4). Es la fe que mueve montañas. La fe que, en el vocabulario lucano, acompaña siempre a toda experiencia de salvación: la fe de la pecadora arrepentida (7,50), de la hemorroísa (8,48), del ciego de Jericó (18,42). Junto con el samaritano agradecido, son otros tantos modelos de fe capaces de traspasar el umbral todavía interesado de Naamán el sirio o de los nueve leprosos restantes para entregarse al proyecto solidario de Jesús.

Ante el proyecto de Jesús caben dos actitudes contrastantes: la del samaritano frente a los restantes leprosos judíos, la del agradecimiento frente a la ingratitud, la del que acoge de forma receptiva y abierta la salvación frente a quienes sólo se interesan por su curación física. Es nuestra respuesta personal la que tiene ahora la palabra.



Fray Juan Huarte Osácar
Convento de Santo Tomás (Sevilla)

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 10 de octubre de 2010

Curación de los diez leprosos

Lucas 17, 11-19

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: - Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: - Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: - ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?. Y le dijo: - Levántate, vete; tu fe te ha salvado

Explicación

Sed siempre agradecidos. Incluso hasta parecer pesados. La palabra "gracias", debéis pronunciarla siempre que os salga del corazón, por todo lo que recibimos a diario. Hoy el evangelio nos presenta una escena de desagradecidos... Solo un leproso de diez que fueron curados por Jesús, volvió para darle gracias. Los otros nueve, ¿dónde están? - dijo Jesús extrañado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, que iba camino de Jerusalén, pasaba por confines entre Samaría y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a distancia, y, levantando la voz, dijeron:

Niño/a: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!".

Narrador: Al verlos les dijo:

Jesús: "Id y presentaos a los sacerdotes".

Narrador: Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias: y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo:

Jesús: ¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino ese extranjero?

Narrador: Y le dijo:

Jesús: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández